

LUCHAS ESTUDIANTILES Y POLÍTICAS REPRESIVAS EN MENDOZA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA INSERCIÓN DEL PRT-ERP EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LOCAL (1973-1976)

Violeta Ayles Tortolini

IIEGe-UBA (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-9534-9536>

A Sebastián Moro –periodista mendocino asesinado por el Golpe de Estado en Bolivia a fines de 2019– por sus imprescindibles aportes para conocer las prácticas de otra dictadura a través de su trabajo “La Universidad desconocida”.

1. Introducción

A raíz de un trabajo investigativo con el que busqué reconstruir la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)¹ en Mendoza, me aproximé a la experiencia

1 El PRT fue un partido político fundado en 1965 tras la fusión de dos destacamentos previos. De tradición marxista, leninista, abrevó también en los aportes del trotskismo, maoísmo y guevarismo con el objetivo de luchar por la revolución socialista en Argentina. En 1970 dio nacimiento al ERP, concebido como ejército popular que asumiera las tareas de lucha armada

del activismo estudiantil en la provincia. En el intento de dar cuenta de la integralidad de la apuesta perretista², me adentré en explorar los frentes de masas en los que esta desarrolló inserción. La noción de frente de masas, frecuentemente utilizada por la militancia setentista, aludía a un sector específico, cuya unidad estaba dada por su composición y objetivos comunes de lucha. De ese modo pude aportar una visión panorámica del proyecto político estudiado, demostrando la amplitud de la inserción guerrillera. En esa ocasión describí y analicé el activismo desplegado por el PRT-ERP mendocino en seis frentes de masas: la clase obrera (en la refinería de petróleo de Luján de Cuyo y en bodegas); el sector bancario (tanto sus cargos en la Asociación Bancaria, como en las Comisiones Gremiales Internas y la experiencia de la Escuela Sindical Bancaria); el sector de la salud (en hospitales y salitas); teatro (con la conformación

necesarias para la toma del poder y el enfrentamiento al imperialismo. Su inserción social se desarrolló principalmente en la clase obrera urbana y rural en distintas zonas del país, aunque desplegó política para diversos sectores sociales: trabajadoras/es, estudiantes, artistas, ligas agrarias, pueblos originarios, habitantes de los barrios populares, etc. En su desarrollo articuló una prensa partidaria, *El Combatiente*, una del ERP, *Estrella Roja*, y varias que apuntaron a un público más masivo entre las que se destacó el diario *El Mundo*. También impulsó la formación del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) como espacio de articulación política con otras organizaciones. El PRT-ERP fue uno de los principales protagonistas políticos del auge de la lucha de clases vivido en los '60 y '70 en nuestro país. Su experiencia orgánica unitaria se extiende hasta mediados de 1976 cuando la dictadura secuestró y desapareció a tres de sus principales dirigentes, Santucho, Urteaga y Mena. Las personas que integraron la organización fueron foco de las políticas genocidas.

2 Tal como llamaban en la época a la militancia que integraba el PRT.

de un elenco y la puesta en pie de la delegación mendocina de la Asociación Argentina de Actores); activismo territorial en algunos barrios populares del Gran Mendoza y San Rafael; y el movimiento estudiantil (Ayles Tortolini, 2020 y 2019).

El esfuerzo por reconstruir la inserción perretista en el movimiento estudiantil, permitió acceder a un conocimiento más extenso respecto de la conflictividad del sector y algunas de sus disputas políticas, tanto en el nivel superior como en el secundario. Simultáneamente, ese breve período entre 1973 y 1976 en que se condensó lo más álgido de la militancia revolucionaria en la provincia, coincidió con la puesta en marcha de dispositivos represivos legales e ilegales que irían realizando la acumulación primaria del genocidio (Marín, 1996) que experimentó una inflexión determinante luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (Rodríguez Agüero, 2013). Como veremos, el zarpazo represivo también extendió sus garras sobre las y los estudiantes mendocinos.

En términos metodológicos, este capítulo se sustenta en la bibliografía preexistente referida al movimiento estudiantil en la provincia, y al cruce y análisis de fuentes primarias, fundamentalmente orales y periodísticas. En cuanto a su estructura, repasa en primer lugar la conflictividad estudiantil en la Universidad Nacional de Cuyo y de las Escuelas Superiores (concentrando la atención en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Comunicación Colectiva respectivamente). Si bien el foco está colocado en la militancia del PRT-ERP en esos escenarios, la exploración permite comprender una dinámica general del activismo estudiantil local de la época. Mientras que, en segundo lugar, da cuenta de las consecuencias de las

políticas represivas desplegadas sobre las y los militantes perretistas que activaron en el movimiento estudiantil mendocino.

2. Universidad y Escuelas Superiores

El protagonismo del activismo estudiantil en la provincia de Mendoza fue en alza en los años '60 y '70. Se podía observar una marcada militancia política, tanto de izquierda como de derecha, en el nivel secundario y superior. Este último se encontraba en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO), la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)³, las Escuelas Superiores dependientes de la Dirección General de Escuelas (DGE) y las Facultades provinciales. También hubo activismo estudiantil en algunas universidades privadas. Si bien este resultó más incipiente que el de las instituciones públicas, dio lugar a ciertos conflictos que despertaron una preocupación no menor en sus autoridades.

La UNCUYO fue fundada por el Poder Ejecutivo Nacional en 1939 y para la década del '70 su ubicación geográfica no era la misma que en el presente. Si bien ya se encontraba en construcción gran parte de la actual Ciudad Universitaria en el Parque General San Martín, a excepción de la Facultad de Ciencias Médicas la mayoría de las casas de estudio todavía se hallaban en el casco céntrico. El Comedor Universitario –conocido como Hogar y Club Universitario en aquellas

3 En tanto este capítulo se aboca a explorar la inserción perretista en el ámbito estudiantil, la experiencia de la UTN no será abordada, puesto que en ella sólo se pudo detectar la presencia de un militante del PRT-ERP, Mario Camín.

épocas-, corazón político del activismo estudiantil, se ubicaba en calles Rivadavia y 9 de Julio, al igual que el Rectorado y varias aulas de distintas carreras. La facultad de Ciencias Económicas ocupaba un edificio en calle Lavalle, mientras que las facultades de Filosofía y Letras y la de Ciencias Políticas en calle Las Heras (Casa de la Memoria, 2010; Romano, 2011). Esta ubicación favoreció el despliegue de las movilizaciones estudiantiles por el centro. Entre el estudiantado universitario hubo dos luchas destacadas por su amplitud: contra el limitacionismo -cupos de ingreso a la Universidad- y contra el continuismo -continuidad de docentes y autoridades que habían sido parte del gobierno universitario durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) (Cobos, Crombas, Delgado e Hidalgo, 2006).

Las Escuelas Superiores fueron fundadas en los primeros años '60 y eran instituciones de carácter provincial. Había tres: la Escuela Superior de Servicio Social, la de Periodismo y la de Bellas Artes. En 1963 nacía la Facultad de Antropología Escolar (Moro, 2013), que se sumaba a la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria, también de dependencia provincial. El motor de las luchas estudiantiles de las Escuelas Superiores y Facultades Provinciales fue encendido, principalmente, por el reclamo de incorporación a la órbita institucional de la UNCUYO.

El año 1973 fue especialmente agitado en la militancia estudiantil, al igual que en otros escenarios sociales. Estuvo signado por la toma de establecimientos, la disputa por el nombramiento de las nuevas autoridades y un intenso trabajo de reforma de los planes de estudio. Ello fue acompañado por

lo que se conoció como juicios político-académicos contra quienes habían sido autoridades universitarias durante la dictadura. A fines de noviembre, las/os estudiantes “pro Facultad de Derecho”, contaban con más de 2.500 pre inscriptas/os y realizaban masivas movilizaciones que exigían la apertura inmediata de dicha carrera⁴. Las luchas se extendieron durante 1974, año en el que cobró protagonismo el estudiantado de las Escuelas Superiores con su exigencia de traspaso a la esfera de la UNCUYO. Simultáneamente, se desató la lucha por el medio boleto estudiantil, que se tradujo en la conformación de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios y en movilizaciones de más de 3.000 estudiantes⁵.

3. Organización interna del PRT-ERP hacia la inserción estudiantil en Mendoza

El inicio de la estructuración partidaria de la regional mendocina del PRT-ERP, a mediados de 1973, fue coincidente con la orientación de su militancia hacia diversos frentes de masas. Esto obedecía a que en muchas ocasiones las personas que se integraron a la organización guerrillera en la provincia ya contaban con un recorrido previo de activismo en su lugar de trabajo, estudio o barrio. Simultáneamente, uno de los mayores objetivos del naciente núcleo político apuntaba a desarrollar la más amplia inserción posible a fin de ofrecer solidez a un movimiento revolucionario de horizonte socialista.

⁴ *Los Andes*, 20, 27 y 28/11/1973.

⁵ *Los Andes*, del 1 al 29 de junio de 1974.

En lo referido al sector de la juventud y del movimiento estudiantil, pudimos detectar dos instancias específicas. Por un lado, pusieron en pie la llamada Juventud Guevarista (JG). Esta funcionaba como la instancia que agrupaba a la juventud del partido y que había sido creada a nivel nacional por una resolución del Comité Ejecutivo (CE) del PRT justamente en julio de 1973. Su política no se abocaba exclusivamente al ámbito estudiantil, sino a la juventud trabajadora en donde ella se encontrara, fuera en los lugares de trabajo, los barrios, como así también las escuelas y universidades⁶. En Mendoza, la Juventud Guevarista tuvo como responsable política a Virginia “Vivi” Suárez, estudiante de la Escuela de Comunicación Colectiva⁷.

Por otro lado, el PRT-ERP mendocino había puesto en pie una estructura orgánica que Mirtha “Monona” Ramírez recuerda como “Mesa universitaria”. Si bien no pudimos constatar que la instancia llevara ese nombre, Santiago Ferreyra y Rafael Bonino han confirmado la existencia del espacio. En el mismo participaban Amadeo Sánchez Andía y Mirtha “Monona” Ramírez (estudiantes de Comunicación Colectiva), Rafael Bonino (estudiante de Agronomía de la UNCUYO) y Claudio Sarrode y Gladys Sabatino (estudiantes de Medicina de la UNCUYO). El funcionamiento de la Mesa era como el de cualquier otra célula partidaria, allí se estudiaba y se realizaban análisis políticos, además de distribuirse las tareas a desarrollar en las

6 *El Combatiente*, 30/01/1974.

7 Entrevista a Eugenio “Keno” Paris –estudiante de Medicina en la UNCUYO y militante de la Juventud Guevarista–, 22/04, 30/04 y 16/11/2010, Mendoza. Y entrevista a Santiago Ferreyra – miembro de la dirección mendocina del PRT-ERP–, 18/07/2012, Córdoba.

facultades⁸. Los testimonios de las y los militantes perretistas que activaron en el frente estudiantil coinciden en señalar que la inserción no se canalizaba a través de la intervención en agrupaciones y la disputa por la conducción de centros y federaciones estudiantiles, sino en la participación de luchas por reivindicaciones concretas donde promovían el debate político y la incorporación a la organización.

4. Luchas contra el continuismo en Medicina... o del veto peronista a un decano de izquierda

El primer conflicto estudiantil donde el PRT-ERP tuvo participación –tanto porque varias/os de sus protagonistas luego se sumaron al partido, como por la estructuración orgánica posterior en la Facultad– fue la toma de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, con motivo de la designación de su nuevo decano.

El 8 de junio de 1973, el ingeniero agrónomo Roberto Vicente Carretero fue designado rector normalizador de la UNCUYO⁹. Entre otras funciones, debía nombrar a las/os delegadas/

8 Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez –estudiante de Comunicación Colectiva y militante del PRT-ERP–, 26/02 y 16/04/2011, General Alvear, Mendoza.

9 Esto sucedía en el contexto de que, luego de dieciocho años de proscripción política del peronismo, el FREJULI había ganado las elecciones nacionales, con la fórmula Cámpora–Solano Lima, y provinciales, con la fórmula Martínez Baca–Mendoza. En el marco de la normalización democrática, después de la dictadura encabezada sucesivamente por Onganía, Levingston y Lanusse (1966–1973), los poderes ejecutivos nacional y provincial designaron interventores normalizadores en diversas instituciones para dar cierre a las gestiones que allí

os interventoras/es de las casas de estudio que integraban la Universidad. Peronista desde el primer gobierno de Perón, Carretero afirmaba obedecer la verticalidad justicialista e impulsar reformas para “ubicar a la Universidad dentro del proceso de reconstrucción y liberación nacional”¹⁰. Unos días antes de su designación la mayoría de las facultades fueron tomadas por asambleas estudiantiles que proponían quiénes debían ser las nuevas autoridades. En general, estos nombres emergidos de las asambleas fueron confirmados por Carretero¹¹. No sucedió lo mismo en la Facultad de Ciencias Médicas.

El inicio del conflicto en Medicina data de los días 24 y 25 de abril, cuando una asamblea estudiantil resolvió tomar la

se habían desarrollado durante el gobierno militar y comenzar un nuevo proyecto.

10 *Revista Claves*, 22/06/1973: 19. En 1973 y 1974 se produjo en la UNCUIYO una reforma pedagógica de importantes dimensiones que tuvo como principal artífice al filósofo Arturo Roig, Secretario Académico designado por Carretero. La experiencia fue extensa, contó con conferencias y trabajo en comisiones mixtas de reforma de los planes de estudio. La orientación general estaba dada por construir conocimiento interdisciplinario, crítico y vinculado a las necesidades populares. En el centro de la crítica se encontró el sistema de cátedras, que fue sustituido por el sistema de áreas, la dinámica de grupos y el taller total. La explicación sobre el funcionamiento de estos tres sistemas fue expuesta por Roig en una conferencia recogida en una nota del periodista Mario Franco bajo el título *Un modelo para armar* (*Revista Claves*, julio de 1973: 10-13). Además de lo estrictamente pedagógico, se adoptaron otras resoluciones que habían sido motivo de luchas extendidas en los años previos. Entre ellas, en septiembre de 1973 se anunció que no se tomarían exámenes de ingreso para los colegios secundarios dependientes de la UNCUIYO (*Mendoza y Los Andes*, 06/09/1973).

11 En Ingeniería, Enrique Destéfani; en Ciencias Económicas, Guido Liserre; en Filosofía y Letras, Sergio Onofre Segovia; en Ciencias Políticas, Emilio Tenti (*Mendoza*, 14/06/1973).

Facultad contra el limitacionismo (exigiendo ingreso irrestricto), contra el continuismo (reclamando la renuncia del Consejo Directivo), por la condicionalidad de las/os estudiantes que no habían podido rendir una materia el año anterior y por un reclamo específico de reestructuración de la cátedra de Clínica médica III. Además de tomar el edificio, hicieron actos relámpago en el centro y fueron al Barrio Flores –ubicado al lado de la Ciudad Universitaria– a explicar su lucha y proponer una medicina al alcance del pueblo.

Un mes después, el 28 de mayo, la facultad fue tomada nuevamente con los mismos reclamos. Esta vez la ocupación estudiantil del edificio se extendió por 22 días, hasta el 18 de junio. En el marco de esa toma fue que una asamblea estudiantil realizada el 11 de junio (cuatro días después de la designación de Carretero como rector normalizador) resolvió su propuesta para decano. La postulación del Dr. Roberto Chediack obtuvo 134 votos y contaba con el apoyo explícito de la TUPAC¹², el Peronismo de Base (PB) y la Agrupación de Médicos Independientes (AMI). Por su parte, el candidato de las/os estudiantes de Línea Nacional (justicialismo), Dr. Bernal, quedó por debajo con 112 votos. Carretero no avaló la designación de Chediack y, si bien no hemos encontrado ninguna declaración pública en donde el rector ofreciera oficialmente sus argumentos, los diarios locales indicaban que la negativa obedecía a que Chediack ostentaba una ideología extraña al Movimiento Nacional Justicialista. Esto no era ningún secreto.

12 Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente. Agrupación universitaria que respondía a los lineamientos políticos de Vanguardia Comunista (VC).

El mismo Chediack reivindicó su perspectiva marxista en una asamblea en la que además anunció que, si asumía el cargo de decano, donaría parte de su sueldo para becas estudiantiles. Las/os estudiantes justificaron su postulación señalando sus antecedentes profesionales, así como su concepción de una medicina popular, su trabajo en las villas y su participación en el Mendozazo y en las luchas de los contratistas de viña¹³.

La reacción no se hizo esperar. El Centro de Graduados emitió un comunicado en que apoyaba al candidato de Línea Nacional, a la vez que arengaba:

Compañeros graduados, pedimos en esta hora la invocación del Altísimo, fuente de toda razón y justicia, para que nos ilumine y nos oriente en nuestra función futura [...] nos sentimos absolutamente identificados con la línea nacional, popular y cristiana y que jamás aceptaremos que ningún trapo rojo ondee en nuestra facultad¹⁴.

En la misma sintonía se expresó el Consorcio de Médicos

13 A Roberto Chediack le decían "el Turco". Se recibió en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNCUYO en 1964. Desde los inicios de su profesión desarrolló un compromiso con los sectores populares, abriendo salitas sanitarias en el barrio Flores de Capital y en Gutiérrez (Maipú) a donde convocaba estudiantes y profesoras/es de Medicina a realizar campañas de prevención y atención de la población. Tenía estrechos vínculos con los curas villeros y participó en el Mendozazo. Durante sus estudios fue parte de la Agrupación Reformista de Medicina, luego tuvo un breve paso por el Partido Comunista. Para el '73 participaba del Movimiento Socialista de Base (MSB), origen local del PRT-ERP, del que fue activo colaborador.

14 *Mendoza*, 14/06/1973: 6.

Católicos de Mendoza, exigiendo a Carretero que el decano fuera auténticamente nacional, popular y cristiano.

El conflicto se mantuvo abierto desde la mencionada asamblea del 11 de junio hasta el 23 del mismo mes. Durante esas dos semanas, las/os estudiantes fueron recibidas/os por el ministro de Gobierno, Eduardo Zannoni, quien en nombre del gobernador Martínez Baca les comunicó que apoyaban su lucha, pero no a una persona y que no se iban a expresar sobre el tema porque era potestad exclusiva del rector Carretero. Si bien la toma fue extendida y la presencia estudiantil muy activa, también se evidencia un perseverante esfuerzo por parte de las/os estudiantes por no tensionar las relaciones con Carretero, a quien siempre aluden como compañero en sus declaraciones públicas. Incluso, para fines del conflicto las/os estudiantes propusieron como alternativa al Dr. Volmer, siempre que cumpliera *“el programa Chediack”*. Por su parte, Carretero no hizo declaraciones públicas sobre el asunto, lo que podría interpretarse como un gesto para no escalar el conflicto. Pero se mantuvo firme en su negativa de reconocer al Dr. Chediack y, finalmente, el 23 de junio designó como delegado interventor de la Facultad de Ciencias Médicas al Dr. Miguel Ángel Marotta. Esta figura significaba una solución para Carretero, porque siendo peronista ortodoxo se comprometía a cumplir con todas las reivindicaciones estudiantiles. Por ejemplo, anunció que se permitiría la inscripción a primer año a todas/os las/os estudiantes que rindieron las cuatro pruebas del examen de ingreso, sin importar que hubieran desaprobado; ningún/a estudiante perdería la condicionalidad y se comprometió con la reestructuración de la cátedra Clínica

Médica III. A principios de julio la UNCUYO estableció algunos acuerdos con las/os vecinas/os del Barrio Flores entre los que se contaba un consultorio médico en el barrio¹⁵.

El conflicto de Medicina puso en evidencia a la Facultad como un escenario donde la izquierda marxista tenía desarrollo y capacidad de disputa con el peronismo. En el artículo *¿Perón ingresa a medicina?*, la *Revista Claves* definía la postulación de Chediack como una maniobra de la izquierda marxista –e incluía en esa noción al PB– y señalaban que Carretero había asumido con el objetivo de peronizar ortodoxamente la Universidad, por lo que no podía permitir un marxista en Medicina. La revista hacía reivindicación explícita de las posiciones de las/os estudiantes de Línea Nacional, reafirmando que cualquier transformación debía darse dentro de los marcos del proceso político nacional de liberación que dirigía Perón¹⁶.

Las y los estudiantes sostuvieron la toma por 22 días a pesar de las bajas temperaturas del invierno mendocino. Que la prensa local prestara atención diaria a este conflicto no es indicador de que lo apoyara, sino más bien de que había adquirido dimensiones de tal consideración que no podía eludirlo. Lo observaba con creciente preocupación. En reiteradas ocasiones recurrieron a la figura de “*violentos*” para referirse a las/os estudiantes en lucha. También hicieron hincapié en presentar de manera despectiva aspectos que hacían a la organización

15 La reconstrucción del conflicto se elaboró a partir de artículos periodísticos publicados en diario *Los Andes* del 25 de abril al 24 de junio de 1973 y en diario *Mendoza* del 12 al 24 de junio del mismo año.

16 *Revista Claves*, 06/07/1973.

de la toma, como la mención de un alambrado desplegado en la puerta de la Facultad, a través del cual las/os estudiantes definían quiénes podían ingresar al edificio y quiénes no. Una entrevista en un diario local señalaba con desprecio que las/os estudiantes se reunían en un recinto *“donde sobresalen leyendas alusivas al Che Guevara y se observa nítida una estrella de cinco puntas –entre otras– distintiva del Ejército Revolucionario del Pueblo”*¹⁷. De este modo buscaban producir una identificación entre estudiantes en lucha y lo que ya empezaban a llamar “subversión”. Esta asimilación se asentaba en un dato de la realidad: muchas/os de las/os estudiantes que protagonizaron la toma de junio de 1973 integraban organizaciones revolucionarias o se estaban sumando a ellas. Pero la lectura ofrecida por la prensa, lejos de observar en esta experiencia un acto de organización colectiva y emancipatorio en aras de una sociedad no sustentada en la explotación y opresión, fomentaba una mirada conservadora que veía en todo aquel y aquella que participaba de una lucha un potencial peligro para los valores nacionalistas, cristianos y occidentales.

Como adelantábamos al iniciar este apartado, la lucha de Medicina fue punto de encuentro entre varias/os perretistas, no necesariamente estudiantes de la Facultad. Ejemplo de esto fue la participación de Avelino Domínguez, asumiendo tareas de cuidado del Dr. Chediack. Avelino, junto con el candidato a decano, provenía del Movimiento Socialista de Base (MSB) que habían fundado en Maipú un año atrás y que ahora tenía sus primeras reuniones con el PRT-ERP y se incorporaba al

¹⁷ *Mendoza*, 16/06/1973: 6.

Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS)¹⁸. Aquellas jornadas de junio del '73 en Medicina son evocadas de esta forma por Avelino:

Y en la Universidad se les ocurre que los estudiantes elijan al decano. Y lo eligen al "Turco". ¡Ah, se volvieron locos! Y ahí fue donde conocimos al "Negrazón", el cordobés.

[...] Y el "Turco" ya tenía el consultorio en el barrio, había hecho el movimiento de los sin casa, había pasado todo eso. Fueron muchos días que estuvo tomada la Facultad. Incluso, pusimos un alambrado.

¿Vos estuviste en la toma de la Facultad?

Sí, sí, sí, porque el "Turco" pidió que, entre los turnos de quienes lo custodiaran a él estuviéramos yo y Armando¹⁹. Nosotros le hacíamos de guardaespaldas. Y después había un grupo del PB, había un grupo de estudiantes creo que eran de los de Vanguardia Comunista. Bueno, de todos los grupos más o menos así²⁰.

"Negrazón" era el apodo de Víctor Hugo Vera, quien vivía en el Berrio Flores, lindante con la Universidad. Entre las tareas

18 Frente político impulsado por el PRT-ERP del que participaron otras organizaciones como el Frente Peronista Revolucionario y Poder Obrero. Desde esa herramienta realizaban propaganda legal, participaban en actos públicos, etcétera.

19 Armando Bustamante, maipucino, también proveniente del MSB e incorporándose en ese momento con su grupo al PRT-ERP.

20 Entrevista a Avelino Domínguez -obrero de SASETRU, militante del MSB y luego del PRT-ERP-, 26/04/2011, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

que asumieron varias/os estudiantes durante la toma, se acercaron a hablar con las/os vecinas/os del barrio para que las/os apoyaran. Es relevante recordar que entre las exigencias de la lucha estudiantil desde principios de 1973 se hallaba el reclamo por el respeto de los terrenos del Barrio Flores y por el desarrollo de una medicina popular que estuviera presente y accesible en los barrios. Incluso, ya desde el '68 el Dr. Chediack visitaba el barrio junto con grupos de estudiantes y realizaban tareas sanitarias como detectar enfermedades, llevar a cabo campañas de vacunación y organizar jornadas de limpieza del basural. Luego abrieron una salita en la que atendían voluntariamente una vez a la semana. Es decir, el vínculo con las/os vecinas/os del barrio era estrecho y se había construido a fuerza de una perseverante militancia (Ayles Tortolini, 2021). Florencia Santamaría, era una estudiante avanzada de Medicina y en ese momento participaba en la agrupación TUPAC. Fue una de las que se acercó al Barrio Flores durante la toma y allí conoció al “Negrazón”, que por aquel entonces pertenecía al Peronismo de Base. En un tiempo vertiginoso y cruzado de pasiones, ambos participaron de la lucha de la Facultad de Medicina –donde el “Negrazón” cubrió turnos de cuidado de Chediack–, se pusieron en pareja y se incorporaron al PRT-ERP²¹. Para la misma época, también se integraron a la organización guevarista Claudio Sarrode –estudiante de Medicina y amigo de Florencia Santamaría– y Blanca Graciela Santamaría –hermana de Florencia, estudiante de Artes y pareja de Claudio.

21 Entrevista a Florencia Santamaría –estudiante de Medicina en la UNCUYO y militante del PRT-ERP–, 14/04/2011, Mendoza.

El PRT-ERP se organizaba a través de una estricta política de tabicamiento interno que consistía en un funcionamiento celular –o en equipos– en donde las/os militantes sólo conocían a sus compañeras/os de célula. Ignoraban la pertenencia a la organización de otras/os militantes, así como sus frentes de inserción o tareas orgánicas. Además, buscaban no saber ningún tipo de información sensible sobre las/os compañeras/os que conocían. Si bien en algunos casos esto se volvía complejo, ya que se trataba de militantes que eran familiares o que se conocían previamente a ingresar al partido, en la gran mayoría de la regional esta práctica se llevó a cabo a conciencia y con disciplina, al punto de que hasta el día de hoy varias de estas personas no conocen los nombres de otras/os militantes, a quienes llamaban por un apodo o por un nombre falso escogido para la vida partidaria. La finalidad de esta política obedecía a limitar el accionar enemigo sobre la organización, dificultando el ingreso de infiltradas/os o, en caso de que esto sucediera, impidiendo que tuviera acceso a distintas esferas de la organización y de las vidas de sus militantes. Simultáneamente, garantizaba que, si un/a militante era secuestrado/a y sometido/a tormentos para que delatara a sus compañeros/as, casi no tuviera información para brindar. Por supuesto, además de obstaculizar la acción de inteligencia represiva sobre la organización, la política de tabicamiento interno también dificulta el conocimiento histórico de la experiencia en general y de su desarrollo en la Facultad de Medicina en particular. Esta ha tenido que ser reconstruida como quien se sienta ante un gran rompecabezas, con todas las piezas dispersas, y va ubicando

una a una e identificando sus lugares. Aunque se trata de un rompecabezas en que faltan varias piezas.

En ese sentido, las fuentes orales han sido fundamentales. Una entrevista a Eugenio “Keno” Paris, quien ingresó al PRT-ERP y a Ciencias Médicas en 1975, nos permite tomar dimensión del sostenimiento de la militancia perretista en esa Facultad. Al integrarse a la organización con apenas 17 años, Eugenio se encuadró en la Juventud Guevarista (JG), con militancia específica en estudiantil. Él identifica a “Vivi” Suárez como la responsable de la instancia. Ante el pedido de que describa en qué consistía la militancia estudiantil, señala:

No quisimos hacerlo como un trabajo más de superficie, de mostrarnos como gente del PRT o de la Juventud y tratar de llegar como PRT o como Juventud al centro de estudiantes. Si no que el laburo que se hizo fundamentalmente fue de buscar la posibilidad de organizar algunas células de simpatizantes del PRT, que pudiéramos pasarles y discutir más que nada *El Combatiente*. Y, llegó a haber en un momento determinado como... algo así como tres grupos de compañeros separados entre sí, de unos cuatro o cinco en cada uno. Con los cuales nos juntábamos indistintamente con esta médica o estudiante (era estudiante de quinto año en aquella época). Y discutíamos con ellos, o sea que durante todo ese período de cuatro a cinco meses fue de charlas, de pasarles *El Combatiente*, de discutir, de plantear qué pensaban de la medicina ellos, esas cosas²².

22 Entrevista a Eugenio “Keno” Paris –estudiante de Medicina en la UNCUYO y militante de la Juventud Guevarista–, 22/04, 30/04 y 16/11/2010, Mendoza.

Su relato resulta coincidente con el de quienes participaban de la instancia de la Mesa Universitaria, en cuanto a que la política perretista no se concentraba en las elecciones de centro de estudiantes, sino en el desarrollo de espacios colectivos de conciencia socialista impulsados a partir de reuniones de análisis político y formación. Al preguntarle en qué luchas participaban, Eugenio evoca las luchas por el ingreso irrestricto y por el medio boleto estudiantil, y también en solidaridad con las/os estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras contra profesores de derecha. Específicamente, destaca una movilización que organizaron desde las células estudiantiles, de manera conjunta con otras tendencias políticas para el 11 de septiembre de 1975, en ocasión del segundo aniversario del golpe de Estado en Chile. Según su memoria, a esas movilizaciones llevaban volantes y revistas del PRT, pero no banderas partidarias:

“Lo que sí te digo, que una de las cosas que más hicimos como frente estudiantil y como células estudiantiles dentro de la Juventud, fue pegar ese afiche que decía “Las 3 A son los militares”. Con eso salimos muchos operativos con compañeros de la Facultad, con compañeros como el Carlos Roca o el Daniel Moyano a hacer pegadas de ese afiche”²³.

Es lógico que esa consigna en particular ocupe un lugar central en sus recuerdos -como también ha emergido en otras entrevistas-, puesto que su militancia coincidió temporalmente

23 Idem.

con el accionar de la Triple A en el país y del CAM (Comando Anticomunista Mendoza) en la provincia. Otra tarea sostenida por las/os estudiantes perretistas de Medicina fue la militancia territorial, en el Barrio Flores, en el San Martín y otros.

En esta investigación, hasta el momento, logramos identificar siete estudiantes de la Facultad de Medicina que militaron en el PRT-ERP: Florencia Santamaría, Claudio Sarrode, Mercedes Vega –se recibió en 1974–, Cristina “Piri” Lillo –estudiante avanzada, en 1974 se sumó como Auxiliar de la Cátedra de Anatomía que dirigía otro perretista, el profesor Carlos Espeche–; Gladys Sabatino y Silvia Campos –ambas finalizando sus estudios– y Eugenio Paris. Como veremos en el último apartado, de las/os siete, cuatro se encuentran desaparecidas, otro no volvió del exilio y dos sobrevivieron. Esto aporta a comprender las dificultades a la hora de realizar una reconstrucción histórica de las células perretistas en Medicina.

5. Los juicios político-académicos a profesores

Las luchas contra el continuismo contaron con la icónica figura del juicio político-académico realizado por estudiantes contra docentes de probado compromiso con la dictadura de Onganía. Estos juicios carecían de validez jurídica alguna, pero se constituían en masivo acto de denuncia. Hubo dos que resultaron emblemáticos. El primero, fue impulsado por las/os estudiantes de Medicina el mismo día que levantaron la toma del edificio. Podrá observarse la vertiginosidad de esos días que no daban tregua. Ese 18 de junio de 1973, en el hall de la Facultad dieron inicio al juicio político-académico contra el

Dr. Julio José Herrera (rector interventor de la UNCUYO durante la dictadura de Onganía). Presentaron los cargos y pasaron a un cuarto intermedio a pedido de las/os estudiantes de Línea Nacional que habían viajado a Buenos Aires a recibir a Perón²⁴ y querían estar presentes en la sentencia.

Durante el juicio hicieron uso de la palabra estudiantes de diversas facultades y agrupaciones y también vecinas/os del Barrio San Martín. Lo acusaron de agente del imperialismo norteamericano en la Universidad por haber recibido financiamiento del BID y de la Fundación Rockefeller, responsable de la represión a estudiantes, docentes y no docentes, promotor de una formación elitista y de uno de los exámenes de ingreso más rígidos del país, a la vez que de haber realizado una carrera meteórica sin ofrecer sus servicios médicos al pueblo. En particular, las/os vecinas/os del Barrio San Martín denunciaron “el trato inhumano que el ex rector les había dado cuando envió topadoras para hacerlos abandonar sus casas, cuando les negó el agua, etc.”²⁵.

Menos de un mes después, el 9 de agosto de 1973, en la Facultad de Ciencias Políticas se realizó el juicio político contra el Dr. Dardo Pérez Guilhou, acusado de ser “*figura representante del continuismo universitario y agente de la dictadura militar*”²⁶. Es que Pérez Guilhou había sido nada menos que ministro de Cultura y Educación de la Nación entre septiembre de 1967 y

24 El General Perón regresaba al país luego de dieciocho años de proscripción y exilio. El día de su arribo, 20/6/1973, se produjo el hecho que pasó a la historia como la “Masacre de Ezeiza”.

25 *Los Andes*, 19/06/1973: 11.

26 *Los Andes*, 10/08/1973: 7.

junio de 1969, y con esa investidura había asentado su firma en la ley que establecía la pena de muerte. El veredicto de las/os estudiantes expulsaba a Pérez Guilhou de la Facultad, a la vez que resolvían no asistir más a sus clases y notificar la resolución a Carretero y al ministro de Cultura y Educación de la Nación, Taiana. De la denominada asamblea estudiantil y popular que realizó el juicio, participaron diversas agrupaciones estudiantiles de la UNCUYO y la UTN, así como espacios sindicales, unidades básicas y partidos políticos. Entre las adhesiones se leyó una del ERP. Si bien no se han obtenido datos que indiquen que hubiera estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas que militaran en el PRT-ERP, esa adhesión parece indicar que desde los primeros meses de fundación del partido en la provincia, este se encontraba atento a la conflictividad social en sus diversas dimensiones y, en particular, a la estudiantil. En esa dirección también se puede interpretar la crónica del juicio a Pérez Guilhou que se publicó en *Nuevo Hombre*, revista del FAS, sobre la que el PRT-ERP tenía influencia²⁷ y que un mes más tarde daba a conocer la fundación del Frente Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES) en Mendoza²⁸.

6. Presencia en las Escuelas Superiores y un perfil militante

Las reformas educativas y pedagógicas de 1973 también abarcaron a las escuelas Superiores, en cuyos planteles se encontraba un amplio abanico de docentes que sostenían la

²⁷ *Nuevo Hombre*, primera quincena de septiembre de 1973.

²⁸ *Nuevo Hombre*, primera quincena de octubre de 1973.

necesidad de una perspectiva popular para el conocimiento²⁹. La escuela de Servicio Social pasó a llamarse Trabajo Social, cuestionando la noción de servicio vinculada a un rol asistencialista y permeable a la convivencia con las injusticias, asistida por pequeñas ayudas. En su lugar, la adopción de la idea de trabajo social remitía a compromiso activo y crítico con la realidad social y, principalmente, con su transformación³⁰. La Facultad de Antropología Escolar (carreras de Pedagogía, Psicología Escolar y Educación Diferencial) reemplazó el sistema de cátedras por el de áreas y le dio predominio al psicoanálisis en sus planes de estudio. La Escuela Superior de Periodismo pasó a llamarse de Escuela de Comunicación Colectiva e incorporó en sus planes de estudio debates transversales como la libertad de expresión, el derecho del pueblo al conocimiento y la sindicalización de las/os periodistas. Según Moro, la gran inmigración chilena a partir del golpe de Pinochet tuvo impacto en el crecimiento de las matrículas de las tres escuelas (Calabresi, 2009 y 2011; Moro, 2013).

Mirtha “Monona” Ramírez –a quien presentamos en el apartado 3 como integrante de la Mesa universitaria del PRT-ERP y estudiante de la Escuela de Comunicación Colectiva– recuerda que, durante el proceso de reforma de los planes de

29 En Trabajo Social: Juan Barreix (director), Rolando Concatti, Oscar Bracelis, Cristina Ianoti, María Angélica Peña. En la Facultad de Antropología Escolar las reformas fueron impulsadas por la nueva decana, Marité Carrer de Taricco. En Comunicación Colectiva por el nuevo decano, Daniel Prieto Castillo y docentes como Miguel Longo, Enrique Dussel, Miguel Paz Herrero, Jorge Oviedo y Jorge Bonardel (Calabresi, 2009 y 2011; Moro, 2013).

30 *Claves*, septiembre de 1973.

estudio, cada curso debía elegir una/un delegada/o y que a ella la eligieron por Literatura Hispanoamericana. Se trató de una experiencia paradigmática. Por ejemplo, para el cambio de bibliografía señala: *“Por supuesto que la bibliografía era el Che, Fidel, Perón, Mao, Marx. Toda esa bibliografía que estudiábamos [risas]”*³¹. Más allá de la probable veracidad de la afirmación –es decir, si fueron exactamente todos y cada uno de esos autores los que se incluyeron en los nuevos programas–, su relato facilita el acceso al clima de época y a la dirección política que tomaba la reforma.. Según sus palabras:

Fue una época hermosísima por todo lo que pudimos hacer. Ah, y le agregamos un año más a la carrera y pusimos títulos intermedios. Pusimos en tercer año “Especialista en comunicación universitaria” o “Especialista universitario en comunicación”, algo así. En cuarto, “Especialista en comunicación comunitaria” y en quinto la “Licenciatura en comunicación”, viste. Fijate vos cómo, en lugar de decir: “vamos aprovechar para achicar”, como sería ahora, no, ampliamos. Pusimos muchos más contenidos, pusimos títulos intermedios. Bueno, esa fue una etapa realmente muy linda³².

El dato sobre los títulos intermedios fue verificado mediante fuentes periodísticas. Es significativo observar que el involucramiento militante de estas/os perretistas abarcaba

31 Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez –estudiante de Comunicación Colectiva y militante del PRT–ERP–, 26/02 y 16/04/2011, General Alvear, Mendoza.

32 Idem.

lo académico-pedagógico y en ello se volcaba tanto esfuerzo como en las luchas. La imagen de estudiantes comprometidas/os con sus carreras, tanto en el estudio como en los cambios institucionales, contrasta con el perfil construido por la historiografía hegemónica local que ha insistido en retratarlos como infiltrados a sueldo que buscaban aprovecharse de sus compañeras/os para generar conflictos violentos. En este sentido, es oportuno tener en consideración que las orientaciones partidarias para las/os estudiantes perretistas incluían la del buen desempeño académico. Otra vez según la memoria de “Monona”:

Militábamos 24 por 24 y teníamos que ser sobresalientes. ¿Y cuál era la justificación? Que nosotros no podíamos ir a hablarle a un compañero de política y proponerle la revolución porque nos podía decir: “¿Vos me venís a hablar si ni siquiera estudiás?” Entonces, mientras que si nosotros éramos brillantes, nosotros podíamos decir: “Nosotros nos rompemos el alma estudiando porque queremos un país nuevo, un hombre nuevo y queremos la revolución”³³.

Esa concepción integral respecto de cómo debía desenvolverse una/un militante perretista se encontraba en el corazón de su proyecto político revolucionario, donde los aspectos éticos ocupaban un sitio de igual o mayor relevancia que otras tareas. Las orientaciones centrales en este sentido, pueden encontrarse, entre otros, en dos documentos partidarios: *Moral*

33 Idem.

y *proletarización* (1972) y *La formación multilateral de cuadros* (1974). Pero, además, se trata de una característica que reaparece una y otra vez en distintos testimonios. Un compañero de Artes de Blanca Graciela Santamaría, Drago Brajak, cuenta

“En nuestra época de estudiantes ella tenía muy buenas notas y era estudiosa, una traga. Cuando estudiábamos, a Luis y a mí siempre nos daban ganas de tomar mate o dibujar, así que mientras ella estudiaba, nosotros jodíamos”³⁴. Lo mismo sucedía con Cristina “Piri” Lillo –estudiante de Medicina y militante perretista–, de quien su compañero de estudios, Daniel De Monte, recuerda que “mostraba una aplicación y una capacidad para el manejo de los preparados que nos traían de la morgue, que nos daba envidia”³⁵. Es decir, se podría trazar un perfil respecto de las/os estudiantes perretistas, afirmando que, aún con todas las implicancias de tiempo, formación y trabajo que significaba en sus vidas la militancia revolucionaria, el estudio ocupaba un lugar de peso. Las interrupciones no se daban a nivel de compromiso con el estudio, sino en la elección misma de qué estudiar –principalmente para quienes escogían carreras artísticas– o cuál sería su quehacer profesional. La mamá de Silvia Campos –también militante perretista y estudiante de Medicina– cuenta que su hija sacó el mejor promedio en la primaria y siempre dijo que quería ser médica: “La Facultad de Medicina siempre fue difícil, pero pudo entrar ahí nomás, con unas notas bien altas y me decía: “Si creés que yo voy a tener una placa en la puerta, estás muy equivocada.

34 Casa de la Memoria, 2010: 156.

35 *Ibidem*: 172.

Porque yo quiero ser médica rural, no me van a ver acá”³⁶.

Por las aulas de Trabajo Social pasaron dos perretistas: José Salvador Vila y María Leonor Mércuri Monzo (Caballero y Cabello; Moro, 2013). Debido a que los dos se encuentran desaparecidos, no se ha podido explorar si participaron de las luchas estudiantiles. Gracias a Luis “Pelado” Ocaña –trabajador en el Banco de Previsión Social y militante perretista– se conoce que Vila integraba una célula de bancarios, ya que además de estudiar trabajaba en el Banco Mendoza.

En cambio, sí se ha constatado la presencia militante del PRT-ERP en la Escuela de Comunicación Colectiva. Allí estudiaron nueve perretistas: Virginia “Vivi” Suárez –la responsable política de la Juventud Guevarista– y su pareja, Daniel Moyano –si bien su frente principal era la Refinería de petróleo de Luján de Cuyo, tuvo una participación activa en la Escuela (Moro, 2013)–; Amadeo Sánchez Andía –secretario General del Centro de Estudiantes– y su pareja Mirtha “Monona” Ramírez; Vilma Rúpolo, Raúl Reta, Ricardo Mur, Héctor Iturbe y Juan Vielma³⁷.

Una lucha de considerables dimensiones en la que el PRT local tuvo presencia activa fue la toma de las Escuelas

36 Ibidem: 164.

37 También hubo perretistas que estudiaban en otras dependencias, pero su lugar de estudio no constituyó su frente de militancia: Blanca Graciela Santamaría en Artes; Adriana Irene “la Colo” Bonoldi estudiaba música; Rafael Bonino en Agronomía y Raúl Acquaviva en Ingeniería en Petróleo de la UNCUYO. Por la carrera de Ingeniería de la UTN pasaron Víctor Rodríguez y Mario Camín. Mientras que en secundarios activaron Carlos Roca y Hugo “Fratacho” Talquena (Escuela Pablo Nogués), Héctor Granic, Edmundo Beliveau y Raúl Bustamante (Escuela Técnico Industrial Emilio Civit, de Maipú).

Superiores exigiendo la transferencia al ámbito de la UNCUYO. Es que, a fines de octubre de 1973, el gobierno anunció que las escuelas superiores de Comunicación Colectiva, Servicio Social y Bellas Artes y las facultades de Antropología Escolar y Ciencias Aplicadas a la Industria pasarían a depender de la UNCUYO. El acta acuerdo firmado entre el gobierno y la Universidad aseguraba la transferencia del personal y los bienes y un acuerdo sobre el financiamiento. La expectativa era que para el 1 de enero de 1974 la transferencia comenzara a hacerse efectiva³⁸. Pero llegó mayo y no hubo novedades. Ante lo cual una conferencia de prensa de estudiantes anunció la creación de la Coordinadora Estudiantil de Institutos Superiores y Facultades Provinciales y la exigencia de la conformación de comisiones mixtas que se ocupen del inmediato traspaso. Ese mismo día comenzaron un plan de lucha con una concentración en la Legislatura donde entregaron un petitorio a los presidentes de bloques exigiendo que se aprobase la asignación de fondos. La sesión del 31 de mayo en Diputados no trató el proyecto y pasó a cuarto intermedio, ante lo cual las/os estudiantes realizaron una asamblea en calles Sarmiento y San Martín y resolvieron la toma de los edificios, que se hizo efectiva esa misma noche. Contaban con el apoyo del Bloque Peronista, conocido como Grupo de los diez y encabezado por el diputado Molina -los/as únicos/as leales al gobernador Martínez Baca-. Las/os estudiantes repudiaban al FREJULI y al PD por no tratar el proyecto. La toma de los cinco establecimientos duró quince días, en los que se realizaron asambleas y actos de difusión, se armaron

³⁸ *Mendoza*, 25/10/1973.

alcancías para colaboraciones, organizaron reuniones con otros sectores estudiantiles, sindicales y políticos y crearon su propia radio a la que denominaron “Radio Liberación”. Recibieron el apoyo del Sindicato de prensa y del Círculo de Periodistas y de agrupaciones y Centros de Estudiantes de las Facultades de la UNCUYO. El lunes 3 de junio la Cámara de Diputados volvió a postergar el tratamiento de la ley y las asambleas estudiantiles confirmaron la continuidad de la toma. Los diarios locales señalaban un crecimiento en la participación en las tomas. El 12 de junio hubo una nueva postergación por parte de Diputados y Carretero afirmó que el traspaso de los Institutos se realizaría recién para comienzos de 1975. Finalmente, el viernes 14 de junio, Diputados aprobó por unanimidad el proyecto que ampliaba la partida para los Institutos y lo giró al Senado. Las/os estudiantes, que estaban en concentración afuera de la Legislatura, realizaron una movilización hasta San Martín y Godoy Cruz, donde efectuaron una asamblea callejera que resolvió desocupar los edificios tomados³⁹.

Distintas fuentes confirman la presencia de la militancia perretista en la toma de Comunicación Colectiva. Carlos Suárez cuenta que a diario hacía la rutina de salir de la Facultad de Ciencias Económicas en su Rambler y pasar a buscar a su hermana, la “Vivi” Suárez, por Comunicación Colectiva para ir juntos a la casa. Pero esta vez: “los encuentro en la vereda, sentados, con el poncho a “Vivi” eeee..., así que era invierno. Y me dice: ‘No, decíle en casa que hemos tomado la Facultad

39 La reconstrucción del conflicto se elaboró a partir de las notas aparecidas en los diarios *Los Andes y Mendoza* entre mayo y junio de 1974.

de Periodismo, que me quedo a la toma”⁴⁰. Una amiga de “Vivi”, Alicia Rodríguez, también la ubica en ese escenario: “Uno de mis recuerdos más vívidos es durante la toma de la Escuela de Comunicación Colectiva, en la noche, la “Vivi” envuelta en un poncho, riéndose de las canciones de Billy Hunt” (Alicia Rodríguez, diciembre de 2005). Junto a “Vivi”, también recuerda a Daniel Moyano “al que los chilenos habían apodado el ‘Torombolo’ por el personaje de la pequeña Lulú, con su pelo revuelto, desatinado, hablando a borbotones, apasionado” (Alicia Rodríguez, diciembre de 2005). “Monona” evoca: “Me acuerdo de haber tomado dieciséis días la Facultad. Todas las facultades de Mendoza estuvieron tomadas. Nosotros teníamos nuestra radio popular ahí, que daba las noticias para todos desde nuestra Escuela de Periodismo”⁴¹. Unos meses antes de la toma, el Centro de Estudiantes de Comunicación, articulación de Montoneros y PRT-ERP, había emitido un comunicado de repudio a la clausura del diario *El Mundo*, denunciando la censura ejercida por el Poder Ejecutivo Nacional⁴².

7. Dispositivos represivos antes y después del golpe

A partir de numerosos estudios sobre la época, pero fundamentalmente gracias a la persistente lucha de los organismos de Derechos Humanos y al desarrollo de los juicios,

40 Entrevista a Carlos Suárez –hermano de Virginia– (25/01/2011), Mendoza.

41 Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez –estudiante de Comunicación Colectiva y militante del PRT-ERP–, 26/02 y 16/04/2011, General Alvear, Mendoza.

42 *Los Andes*, 23/03/1974.

se ha reunido suficiente evidencia como para demostrar que las prácticas de terrorismo de Estado no comenzaron con el golpe del 24 de marzo, sino que se venían desplegando previo a la fecha y con la dictadura experimentaron un significativo salto cuantitativo y cualitativo. Aquí recogemos la categorización aportada por el sociólogo Juan Carlos Marín respecto de que los años 1973 a 1976 constituyeron un período de “acumulación primaria del genocidio” (Marín, J. C. 2003: 25). Tomamos como soporte ideológico de este despliegue articulado de dispositivos legales e ilegales para la represión que antecedieron a la última dictadura al Documento Reservado que el Consejo Superior Peronista entregó a los gobernadores y delegados justicialistas a fines de septiembre de 1973. Allí afirmaban que se encontraban en estado de guerra y delimitaban al enemigo: los grupos marxistas, terroristas y subversivos. A la par informaban que desarrollaría un sistema de inteligencia vinculado a un organismo central de próxima creación. Dos meses después nacía la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, cuya primera acción públicamente reconocida fue el atentado con bomba en el auto del senador radical por Chubut y abogado de Tosco, Hipólito Solari Irigoyen, el 21 de noviembre de 1973. A partir de allí comenzó una política de destitución de los gobernadores que no estaban plenamente alineados con la ortodoxia peronista, se reformó el Código Penal –frente a lo cual renunciaron los diputados de la JP- y las Tres A –junto a otros comandos parapoliciales- comenzaron a atacar a activistas populares, con un aporte fundamental del sindicalismo ortodoxo peronista.

En Mendoza, el primer atentado de esta época data del

2 de octubre de 1973, cuando el Comando de Operaciones “José Rucci” F.A.C. (Federación Anticomunista) colocó una bomba contra la casa del profesor universitario Enrique Dus-sel, acompañada de panfletos que lo acusaban de adoctrinar a la juventud en el marxismo. Comenzaba a desplegarse una política de atentados que no daría tregua y que era acompañada de operativos policiales que detenían a centenares de personas por día. El gobernador mendocino, Alberto Martínez Baca, buscó hacer equilibrio entre la izquierda y la derecha de su partido, pero terminó cediendo a la diestra con la expulsión de sus ministros acusados de infiltrados y la creación del Dispositivo de Prevención y Seguridad para Contrarrestar la Acción Subversiva. No obstante, a mediados de 1974 fue destituido. El primer interventor federal enviado por María Estela Martínez de Perón fue Antonio Cafiero. Ya en septiembre se producía el primer atentado con bomba reconocido por el Comando Anticomunista Mendoza (CAM), versión local de la Triple A. Y en octubre Cafiero designaba al vicecomodoro Julio César Santucciono al frente de la policía provincial, lugar desde donde articularía la represión legal e ilegal, desarrollando tareas de inteligencia y combinando el accionar de la policía y comandos paraestatales como el CAM –al que se sumaría un año después el Comando Moralizador Pío XII- y sosteniendo en la provincia la acumulación primaria del genocidio. Santucciono se mantuvo al frente de la policía durante las tres intervenciones peronistas y permaneció en el puesto luego del golpe, hasta diciembre de 1976. Por tanto, la dictadura significó una ruptura a la vez que una continuidad en tanto se montó sobre un dispositivo represivo que se venía desplegando, a la

vez que incrementó drásticamente la cantidad de personas represaliadas, secuestradas, desaparecidas, presas y exiliadas. Esa ruptura no sólo fue cuantitativa, sino también cualitativa, dada la sistematicidad de los secuestros y el funcionamiento aceitado de los centros clandestinos de detención, con la anuencia de determinados jueces y fiscales, así como partos en la clandestinidad y apropiación de menores.

Si reducimos el foco al tema que hemos dedicado este artículo y observamos específicamente el despliegue de la represión sobre las/os militantes perretistas que eran estudiantes detectamos que hubo dieciséis estudiantes desaparecidas/os y una asesinada. Las y los estudiantes perretistas desaparecidas/os cursaban en las facultades de Medicina y Artes de la UNCUIYO, en la UTN, en las Escuelas Superiores de Comunicación Colectiva y Trabajo Social y en escuelas secundarias. Los casos previos al golpe de Estado de marzo de 1976 corresponden a Gladys Sabatino, Amadeo Sánchez Andía y José “Pepe” Vila. Sabatino era estudiante de cuarto año de la carrera de Medicina y viajaba por razones de militancia junto a Sánchez Andía (estudiante de cuarto año de Comunicación Colectiva) y Aníbal Testa (militante cordobés) en un colectivo de la empresa Colta que salió por la noche del 28 de mayo de 1975 de la terminal de Mendoza con destino a Córdoba. Apenas iniciada la madrugada del jueves 29, el colectivo chocó de frente con un camión acoplado que transportaba aceite comestible para la empresa Sinatra, a la altura del departamento de la Paz. La tragedia fue recogida por los diarios locales ya que hubo más de diez personas muertas y decenas de heridas/os.

Testa y Sánchez Andía fueron trasladados al Hospital

Regional de San Martín. Hasta allí viajaron dos militantes del PRT al día siguiente –Santiago Ferreyra y Rafael Bonino– a rescatar a sus compañeros, pero sólo pudieron llevarse a Aníbal Testa, ya que Amadeo Sánchez Andía había perdido el conocimiento y hablaba a los gritos llamando la atención de la policía que circulaba por los pasillos del hospital, lo que ponía en riesgo el operativo de rescate⁴³.

Gladys Sabatino fue trasladada al Hospital Central, en la ciudad de Mendoza, como todas las personas que tenían heridas leves. Testa le había confirmado esto a su responsable, Santiago Ferreyra, indicando que Gladys se encontraba en perfectas condiciones y que les había ofrecido palabras de aliento antes de que la trasladaran a la ciudad. Una prima de Sabatino la cuidaba en el hospital cuando, el 30 de mayo, un médico le solicitó que fuera a comprar un remedio mientras le hacían el último control antes de darle el alta. Al regresar, media hora después, le informaron que se había descompensado y había fallecido. Los diarios locales anunciaron que se trataba de la última fallecida por el accidente de tránsito. El caso no fue esclarecido, pero para sus compañeros/as resulta evidente que fue asesinada, no sólo porque se encontraba en perfectas condiciones y falleció en el momento que su prima abandonó la sala, sino por lo que sucedió con Sánchez Andía.

La policía de Mendoza detectó la pertenencia política de Sánchez Andía y Sabatino, posiblemente por haber hallado informes que llevaban escondidos junto con sus pasajes y

43 Aníbal Testa fue secuestrado el 11 de septiembre de 1976 en Buenos Aires y se encuentra desaparecido.

que se habrían descubierto ante la rotura de sus ropas en el accidente. La misma noche del 30 de mayo realizaron un allanamiento en el departamento que Amadeo compartía con su pareja “Monona” Ramírez, mientras que a él le colocaron una custodia policial en la sala del hospital. Curiosamente, esta custodia que no se despegaba de su camilla, no se encontraba en su lugar la noche del viernes 6 de junio, cuando un grupo de hombres armados y con pelucas secuestraron a Amadeo Sánchez Andía. Su cuerpo sin vida apareció al día siguiente en Canota, desnudo, con señales de tortura e inscripciones que buscaban hacer pasar el caso como un ajuste de cuentas entre guerrilleros. “Monona” ya no pudo volver a su casa puesto que luego del allanamiento dejaron allí una custodia policial. Ella estaba embarazada y debió regresar a General Alvear, de donde era oriunda, para escapar de la represión. Aun así, vivió varias situaciones de amenazas, un interrogatorio y un intento de secuestro. En esas condiciones, debió parir a su beba, a quien llamó Gladys en honor a su compañera Sabatino.

El estudiantado de la Escuela de Comunicación Colectiva no fue indiferente. Frente al allanamiento en la casa de Amadeo y “Monona” presentaron un recurso de hábeas corpus ante el Juzgado Federal. Luego del secuestro hicieron acciones como el empapelamiento de la ciudad con la cara de Amadeo, la realización de un acto en la Escuela –que había sido prohibido por el director interventor de la misma, Edmundo Tomei– en compañía de estudiantes de otras facultades y reuniones con autoridades provinciales. También publicaron solicitadas y declaraciones en los diarios locales. Esta activa respuesta de sus compañeras/os de estudio no constituye un

gesto menor, teniendo en cuenta que se trataba de tiempos de creciente represión y atentados. Las/os estudiantes apuntaron directamente al corazón de la represión: la policía. Y lo hicieron incluso contra la prohibición de las autoridades de la Escuela⁴⁴.

El caso de Amadeo Sánchez Andía constituye el primer secuestro, tortura y asesinato en Mendoza, diez meses antes del golpe de Estado. Inauguró un modo de operar que se repetiría: el abandono del cadáver –con signos de haber sido sometido a prácticas de tormento– en lugares como Canota, Papagallos, etc. Otra marca singular, la del intento de hacer pasar el secuestro como un hecho protagonizado por la guerrilla, se repetiría con José “Pepe” Vila Bustos. Como se ha dicho, él era estudiante de la Escuela Superior de Trabajo Social y trabajaba en el Banco Mendoza, de donde fue secuestrado por tres hombres vestidos de civil, pero que dijeron pertenecer a la Policía de Mendoza, el 10 de diciembre de 1975. Al día siguiente, la policía informaba a través de los diarios locales que José Vila se había fugado cuando era trasladado a realizar una supuesta identificación de una casa donde se alojaba la dirección del PRT de la zona Cuyo. Decían que había sido rescatado por su propio partido. La familia desmintió el hecho

44 La reconstrucción de los hechos se realizó a partir de las entrevistas a “Monona” Ramírez, Santiago Ferreyra, Rafael Bonino y Vilma Rúpulo, del análisis de las notas aparecidas en los diarios *Los Andes* y *Mendoza* entre el 30 de mayo y el 19 de junio de 1975 y de testimonios brindados en el marco del VI juicio en Mendoza (2017). Un relato completo del caso puede leerse en el artículo de autoría propia *Resquebrajamiento de la teoría del consenso social con el golpe de Estado en Argentina: los casos de bancarios y estudiantes en la provincia de Mendoza (1975)*.

y el Juzgado Federal señaló que desconocía la versión policial. Sus compañeras/os no volvieron a ver a “Pepe”, que continúa desaparecido.

Las/os otras/os catorce estudiantes que militaban en el PRT-ERP y se encuentran desaparecidas/os fueron secuestradas/os después del golpe del 24 de marzo de 1976. El ensañamiento con estas personas llega a situaciones absurdas, como cuando el rector interventor de la UNCUYO, Comodoro Ing. Héctor Eduardo Ruiz, invocando que “resulta prioritario erradicar la subversión”, el 21 de junio de 1976 expulsa de la Universidad a la estudiante de Medicina, María Cristina “Piri” Lillo, quien se hallaba desaparecida desde principios de ese mes⁴⁵. Lo mismo sucedió con estudiantes que militaban en distintas organizaciones, como Luis Moriña -militante de Vanguardia Comunista y también estudiante de Medicina- que fue expulsado de la Universidad ocho meses después de su secuestro.

Además de las/os estudiantes desaparecidas/os, también se comprenden como víctimas de la represión a las/os siete estudiantes perretistas que transcurrieron la dictadura en la cárcel. Otras/os perretistas que no eran estudiantes, pero estuvieron vinculadas/os a este activismo también fueron blanco de la represión, como el caso de Roberto “Turco” Chediack, quien debió exiliarse con su familia en noviembre de 1975 luego de repetidas amenazas y un allanamiento en su casa.

Gracias a la investigación que desarrolló el periodista mendocino Sebastián Moro y que fue dada a conocer en cuatro entregas ofrecidas por Unidiversidad, bajo el título *La*

45 Resolución de Rectorado N° 983.

Universidad desconocida, es dable saber la cantidad de desaparecidas/os en algunas casas de estudios. En Mendoza, las y los periodistas desaparecidas/os son nueve, ocho pertenecieron a la Escuela de Comunicación Colectiva, de los/as cuales cuatro militaban en Montoneros y cuatro en el PRT-ERP: Amadeo Sánchez Andía, Virginia “Vivi” Suárez, Daniel Moyano y Raúl Reta. El noveno periodista desaparecido, que no pasó por la Escuela, también era integrante del PRT-ERP: Santiago Illa. En la Escuela de Trabajo Social hubo dos estudiantes desaparecidos/as, ambos/as perretistas: José Salvador Vila y María Leonor Mércuri Monzo (Moro, 2013)

En sus actos de conmemoración y memoria, la Universidad Nacional de Cuyo ha reconocido a 32 estudiantes y profesoras/es de sus casas de estudio que se encuentran desaparecidas/os. Entre ellas/os, nueve militaron en el PRT-ERP (un 28% del total): Adriana Bonoldi y Blanca Santamaría de la Facultad de Artes; José Vila y Leonor Mércuri de la Escuela de Servicios Sociales; Silvia Campos, Carlos Espeche, María Cristina Lillo, Gladys Sabatino y Mercedes Vega de la Facultad de Medicina.

8. Algunas reflexiones

En este capítulo hemos podido observar algunas aristas de la inserción estudiantil del PRT-ERP mendocino, tanto en su estructuración interna –la Mesa Universitaria– como en su proyección pública –la Juventud Guevarista y el FAS–. La principal inserción se construyó en la Facultad de Medicina de la UNCUYO y en la Escuela Superior de Comunicación Colectiva, aunque también hubo estudiantes perretistas en otras carreras

de la UNCUYO, de la UTN y de las Escuelas Superiores, así como en colegios secundarios.

En cuanto a la orientación política, estas/os militantes no construyeron agrupaciones estudiantiles propias ni participaron de elecciones de centros de estudiantes o Federaciones -con la excepción del lugar ocupado por Amadeo Sánchez Andía en el Centro de Estudiantes de Comunicación Colectiva, en frente único con Montoneros-. Sus fuerzas militantes estaban direccionadas hacia la participación en las luchas reivindicativas del sector. Se pudo identificar varias de estas luchas en las que estuvieron presentes, como la toma de la Facultad de Medicina, los juicios político-académicos a Herrera y Pérez Guilhou, la toma de la Escuela de Comunicación Colectiva y las comisiones de reforma de los planes de estudio. Otro aspecto significativo refiere a la construcción de un perfil de militantes, en cuyo centro emerge el hincapié colocado en cuestiones éticas: compromiso con el estudio y la carrera, solidaridad con sus compañeras/os, participación en los debates educativos, obtención de buenas calificaciones, etc.

El contexto de radicalización política que se vivía en la época, en el ámbito estudiantil tenía una particular condensación. Por un lado, con un contundente crecimiento de los espacios organizados, las movilizaciones y los métodos de lucha cada vez más confrontativos como los juicios y las tomas. Por otro lado, la reforma que se realizó en la UNCUYO y en las Escuelas, abarcando los contenidos y las formas, era una verdadera revolución pedagógica, una redefinición de los estudios superiores. Es llamativo que luego de la restauración democrática, la Universidad pudo recuperar planteos

de la reforma Universitaria de principios de siglo, como el cogobierno por ejemplo, pero no de los '70, como el sistema de áreas, la dinámica de grupos y el taller total que vinieron a reemplazar al sistema de cátedras.

Las prácticas de terrorismo de Estado y genocidio desplegado con total brutalidad durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica, encuentran sus raíces en esta época, para la cual recuperamos la categoría de acumulación originaria del genocidio aportada por Marín. Los casos de Amadeo Sánchez Andía, Gladys Sabatino y José Vila –ocurridos en 1975– dan cuenta de la celeridad con la que empezaron a actuar las fuerzas represivas para detectar a las/os militantes revolucionarias/os, con una gimnasia permanente en las tareas de inteligencia. También evidencian la articulación del accionar legal e ilegal, combinando allanamientos y custodias policiales con secuestros y torturas. El abandono de los cuerpos ultrajados en lugares accesibles y la desinformación en torno a la autoría del crimen, endilgándola a las propias organizaciones revolucionarias, también constituyeron prácticas que se irían aceitando y acelerando después del golpe. En el caso específico de Amadeo Sánchez Andía y Galdys Sabatino, la represión y sus marcas crueles no acabó con los asesinatos, sino que se extendió sobre la sobreviviente al allanamiento. “Monona” tuvo que atravesar un camino de tormentos común a decenas de miles de personas que transitaron la dictadura en el exilio interno. Debió mantenerse escondida en medio del terror, perseguida por las fuerzas represivas, con una pareja asesinada y parir y criar una hija en ese contexto.

El mismo caso también permite analizar la actuación

desde los sectores subalternos, si prestamos atención a la respuesta del estudiantado de la Escuela de Comunicación Colectiva, así como la solidaridad de las/os estudiantes de Arte y Medicina. Es preciso aclarar que esos son los sujetos populares que emergen de modo explícito en la prensa de la época, pero que suele suceder que la participación cotidiana es mucho más amplia y extensa de lo que los diarios reflejan. Sus acciones de lucha, entre asambleas, comunicados, pedidos de hábeas corpus y reuniones con funcionarios, dan cuenta de una decisión consciente y colectiva, distante de la imagen de indiferencia que muchas veces se ha querido imponer como memoria de la dictadura. El desmoronamiento de esa imagen permite tener acceso a otra más real e histórica, que fueron las relaciones sociales de solidaridad, cómplices en la lucha e indóciles ante las constantes amenazas.

Por último, la cantidad de estudiantes del PRT-ERP desaparecidas/os escalona luego del golpe. Si antes del 24 de marzo de 1976 se trataba de dos desaparecidos y una asesinada, luego de la fecha hubo catorce nuevas desapariciones, constituyendo la mitad de las/os desaparecidas/os de la Escuela de Comunicación Colectiva y un 28% de las/os estudiantes desaparecidas/os reconocidas/os por la UNCUYO.

9. Referencias bibliográficas

9.1 Bibliografía

Ayles Tortolini, Violeta (2020). *Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)* (Tesis de Doctorado en Historia). Facultad de Filosofía y

- Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperada de: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/11400/uba_ffyl_t_2020_se_tortolino.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ayles Tortolini, Violeta (2020). “Resquebrajamiento de la teoría del consenso social con el golpe de Estado en Argentina: los casos de bancarios y estudiantes en la provincia de Mendoza (1975)”. En: *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea* n° 40, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga. pp. 427–455.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Gloria y Nievas, Flabián (1997). “La caída de Alberto Martínez Baca: La conjura ganso–vadorista”. En *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de La Pampa.
- Bravo, Nazareno; Molina Galarza, Mercedes; Baigorrea, Paula; Tealdi, Esteban (2014). *Apuntes de la memoria; Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70*. Mendoza: Ediunc.
- Caballero, Sebastián Y Cabello, Jorge. *Intervención de la Escuela Superior de Servicio Social*. Mendoza: Inédito.
- Calabresi, Corina (2009). “Una carrera de psicología provincial (el caso de la provincia de Mendoza)”. *IV Congreso marplatense de psicología*. Mar del Plata.
- Casa de la Memoria y la Cultura Popular (2010). *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos–desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974–1983)*. Mendoza: Aguirre.
- Cobos, Ayelén; Crombas, Enrique; Delgado, Javier e Hidalgo, Romina (2006). “Esos cuerpos indóciles. El Movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973”. En: Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela. *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*. Buenos Aires: Manuel Suárez Editores. pp. 145–168.
- Grupo “Pichona” Moyano – Memoria e Identidad (2017). *Juraría que te*

vi: reconstrucción de las historias de vida a través de testimonios brindados por familiares y amigos de lxs compañerxs desaparecdxs de y en Mendoza. Mendoza: Noche en la Tierra.

Marín, Juan Carlos [1978] (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973-1976.* Buenos Aires: La Rosa Blindada y Picasso.

Moro, Sebastián (2013). *La universidad desconocida.* Mendoza: Edición UNCUYO.

Rodríguez Agüero, Laura (2013). *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976.* Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>

Romano, Roberto Mario (2011). *Huellas de la ciudad universitaria de la UNCUYO: un sueño hecho realidad.* Mendoza: EDIUNC.

9.1 Fuentes primarias

Domínguez, Avelino, obrero de SASETRU, militante del MSB primero y luego del PRT-ERP (26/04/2011). Entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ferreira, Santiago, miembro de la dirección de la regional del PRT-ERP en Mendoza (18/07/2012). Entrevista realizada por la autora, Córdoba.

Paris, Eugenio "Keno", estudiante de Medicina en la UNCUYO y militante de la Juventud Guevarista (22/04, 30/04 y 16/11/2010). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Ramírez, Mirtha "Monona", estudiante de Comunicación Colectiva y militante del PRT-ERP (26/02 y 16/04/2011). Entrevista realizada por la autora, General Alvear, Mendoza.

Santamaría, Florencia, estudiante de Medicina en la UNCUYO y militante del PRT-ERP (14/04/2011). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Suárez, Carlos, hermano de Virginia, (25/01/2011). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Resolución de Rectorado UNCUIYO N° 983.

El Combatiente (1974), Buenos Aires.

Los Andes (1973-1976), Mendoza.

Mendoza (1973-1976), Mendoza

Revista Calves para interpretar los hechos (1973-1974), Mendoza.